

Motivación en la apertura del Trienio: 17 de octubre de 2010

P. Heinrich Walter

Querida Familia de Schoenstatt:

"¡Que alegría cuando me dijeron: vamos a la casa del Señor!" Este anhelo del Salmo 122 surge en nuestros corazones cuando pensamos en el año 2014. Ya sentimos la fuerza creciente del paso de los peregrinos que nos conduce a la puerta del Santuario. Casi ya no podemos esperar.

El motivo de la peregrinación es nuestra **gratitud** por tener el Santuario, donde se ha establecido y obra la Sma. Virgen y donde nos da un hogar cobijador. Es la fuente de donde sacan su fuerza innumerables personas y donde crece un amor apasionado por Cristo.

La peregrinación es un gran pedido: poder experimentar la **transformación** para llegar a ser hombres nuevos. Todo deberá renovarse y ganar en proyección desde el núcleo mismo, desde el misterio de Schoenstatt. En cien años ha surgido una gran obra. Nos alegramos por ello. Muchas cosas han demostrado su eficacia, en todo el mundo observamos irrupciones de vida, están en curso cambios generacionales, algunas cosas se han anquilosado y en algunos lugares existe una regresión. Esto le da al Schoenstatt global una gran diversidad, despierta la solidaridad, y da la oportunidad de enriquecerse mutuamente.

Los próximos tres años serán como un gran ejercicio espiritual que reavivará el primer amor, la originalidad y la pasión. La peregrinación nos regalará una nueva decisión y fortalecerá la **conciencia misionera** en medio del mundo. Donde haya pusilanimidad y desaliento, deben crecer la esperanza y una confianza absoluta. En las tormentas de las coyunturas temporales no retrocederemos, seremos **misioneros de la cultura de la Alianza** para nuestra época. Al respecto, quisiera mencionar tres perspectivas.

Miramos al Padre Kentenich. Todo comenzó en su corazón. Descubrió la acción del Espíritu Santo en las almas de sus discípulos y en los sucesos de la época. Comprendió que Dios quería actuar aquí por medio de María. En el comienzo estuvo **el paso solitario, en la fe**, de un joven sacerdote

en pos de una nueva iniciativa divina. El pueblo de Israel se remitió al Dios de su padre, Abraham, y con ello hizo historia. Así lo fue también entre nosotros. Nosotros nos remitimos al Dios de la vida: la Obra de Schoenstatt nació por su conducción. Tengo un gran pedido para hacerle al Padre Kntenich en este tiempo de preparación: ayúdanos a creer como tú. Déjanos participar en tu fino instinto para descubrir el obrar de Dios. Guíanos profundamente hacia tu disponibilidad para realizar en todo los más pequeños deseos de Dios. Sólo se puede construir el futuro si su fe en la diaria conducción de Dios se encarna continuamente en toda la Familia.

El Padre Kntenich mira a la multitud de jóvenes. En el comienzo nunca estuvo solo. Se hizo dependiente de si ellos compartían sus ideas y lo acompañaban. Esto le daba la seguridad para dar el paso de la fe en el obrar de la Sma. Virgen. No podemos comenzar este camino sin tener en cuenta a la juventud. En ese entonces, ellos se probaron en el caos de la primera guerra mundial. Ellos sufrieron, lucharon por su vida y crecieron en madurez y santidad. Así debe comenzar también ahora el segundo siglo de Schoenstatt: con la generación joven. La juventud vive directamente en el frente del desarrollo actual, crece con los progresos y también con las miserias de la época. Ellos son los que llevan a cabo la gran tarea de penetrar la vida moderna con el carisma de Schoenstatt.

Queremos aceptar a los jóvenes en medio de la Familia, tal como lo hizo nuestro Padre. Gracias a ellos Schoenstatt permanece joven, vital y audaz después de cien años. Por este motivo quisiera proponer que este año sea también un año de la juventud. Queremos abrir espacios para el espíritu de iniciativa de la joven generación. Los jóvenes se comprometen si creemos en ellos y les damos responsabilidades. Su espíritu juvenil inspirará a toda la familia y también hará que nosotros, los mayores, conservemos un corazón joven. Ellos mismos encuentran los caminos para la integración, como lo hacen ahora, para la Jornada Mundial de la Juventud en Madrid. La “Noche del Santuario” puede hacer escuela en otros países, tal como lo ha hecho el proyecto misionero de las Américas (Cruzada 2014). ¿Se podrá pensar incluso en un encuentro mundial de jóvenes?

Miramos en común a la sociedad. Quien peregrina, **da un testimonio público y con ello ya es misionero.**, María fue la primera entre los cristianos que se arriesgó a peregrinar por las montañas, cuando llevaba a Jesús bajo su corazón. Nuestro Padre la considera la gran Misionera para nuestra época. Podemos ensayar la peregrinación hacia el 2014 peregrinando a nuestros Santuarios filiales, solos o en grupo. Podemos peregrinar entre los Santuarios del Hogar e invitar a todas las personas de buena voluntad a acompañarnos. Podríamos tener el ánimo de llevar una Peregrina al

vecindario. Podemos participar en las misiones de la juventud y de las familias o también organizarlas. Los más valientes han ido a África o a Asia. Ojalá muchos sigan su ejemplo. También existe la posibilidad de peregrinar interiormente al Santuario del propio corazón, donde estamos cerca de Dios, y a Él le regalamos todo.

La corriente de gracias de 2014 surgirá de muchos de estos pequeños acontecimientos, a fin de que Schoenstatt florezca de nuevo en el gran jardín de la Iglesia y pueda ofrecer a todos sus frutos maduros.

Querida Familia de Schoenstatt:

La MTA nos dice esta noche aquí, en el Santuario: No se preocupen por la realización de su deseo. Amo a los que me aman. Los espero en el Santuario con profundo anhelo.

P. Heinrich Walter, ISch